

Excmo. y Magfco. Señor Rector de la Universidad de Alicante,

Excmas. e Ilmas. autoridades,

Ilustres claustrales y profesores de esta Universidad,

Estimadas alumnas y alumnos,

Sras. y Sres.

Es un honor para mí representar ante todos Uds., en este solemne acto de investidura, a todos mis colegas del área de conocimiento de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada de la Universidad de Alicante, a todos los profesores de su Departamento de Filología Española, Lingüística General y Teoría de la Literatura y, en su conjunto, a la Facultad de Filosofía y Letras, a la que administrativamente estamos adscritos y a la que en su día solicitamos, teniendo a bien aprobarla y tramitarla ante los órganos de gobierno de esta Universidad, la concesión del supremo grado de doctor *honoris causa* al Prof. Dr. D. Antonio García Berrio.

Pero si ése es un honor que jamás olvidaré y que siempre mantendrá encendido en mí un emotivo sentimiento de gratitud, mayor y más profundo es el honor que supone para mí honrar — porque nos honramos todos con ello— la trayectoria científica, docente e investigadora de quien a nuestro juicio reúne, más que sobradamente, todos los requisitos exigibles para entrar a formar parte, *honoris causa*, de nuestro Claustro universitario.

Como padrino, pues, en este solemne acto de investidura, recae en mí la responsabilidad de pedir abierta y públicamente a las más altas instancias de la Universidad de Alicante, nuestra Universidad, el reconocimiento institucional que, por su trabajo constante y creativo, por su generosa y enriquecedora dedicación, por la indudable y renovadora significación que atesora su magna obra y, en definitiva, por sus importantísimas contribuciones al avance del conocimiento, merece a todas luces el Prof. García Berrio, no sin antes glosar, ponderándolos adecuadamente, algunos de los detalles de los muchos y relevantes méritos científicos, docentes e investigadores que

lo hacen acreedor de dicho reconocimiento.

Nacido en Albacete el 30 de agosto de 1940, la carrera docente e investigadora de D. Antonio García Berrio se inicia en 1965, cuando obtiene el Grado de Licenciado en Filología Románica por la Universidad de Murcia con la calificación de sobresaliente y premio extraordinario de licenciatura, recibiendo también el Premio Nacional Fin de Carrera de Filosofía y Letras. Ese mismo año se trasladaría a Italia y, becado por el Real Colegio de San Clemente de los Españoles de Bolonia para la realización de sus estudios de doctorado, obtuvo en 1966 el grado de doctor en Lengua y Literatura Italianas por la Universidad de Bolonia con la máxima calificación y Lode, recibiendo también el Premio Nacional de Doctorado Silvio Perozzi. Posteriormente seguiría completando su formación en otras Universidades, como la de Heidelberg, en Alemania, donde realizó su habilitación como becario de la Fundación Alexander von Humboldt para el desempeño de actividades docentes e investigadoras.

Entre los puestos docentes ocupados por el Prof. García Berrio desde el año 1966 destacan los de adjunto, agregado y catedrático numerario de Gramática General y Crítica Literaria y de Lengua Española en la Universidad de Murcia entre 1966 y 1975; el de catedrático numerario de Gramática General y Crítica Literaria en la Universidad de Málaga entre 1975 y 1978; el de catedrático numerario de Lengua Española en la Universidad de Murcia entre 1978 y 1981 y el de catedrático de Universidad del área de conocimiento de Teoría de la Literatura en la Universidad Autónoma de Madrid entre 1981 y 1989. Actualmente, y desde 1989, es Catedrático de Universidad del área de conocimiento de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada en el Departamento de Filología Española I de la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid, donde funda y coordina la Licenciatura en Teoría de la Literatura y Literatura Comparada.

Su amplia proyección y su repercusión innegable como figura puntera en el campo de los

estudios científico-literarios a lo largo del último tercio del siglo XX han hecho que D. Antonio García Berrio tuviera presencia docente en Cursos como el Superior de Filología del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en Málaga y los dependientes de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo de Santander, y que fuera llamado para dirigir Cursos Internacionales de Investigación Literaria de la Universidad de Málaga, Cursos Internacionales de Lingüística del Texto de la Universidad de Murcia, Cursos Internacionales sobre Teoría de la Literatura y sobre Retórica y Neorretórica de las Fundaciones Ortega y Gasset y Juan March de Madrid, Cursos de la Universidad Complutense de Madrid sobre poesía y poetas contemporáneos y sobre temas fundamentales de la Teoría literaria actual y Cursos de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo de Santander sobre la modernidad artística. Esas mismas razones de proyección y de repercusión son las que explican su actividad docente, ya fuera de nuestras fronteras, como profesor de doctorado en la Sección de Graduados de la Universidad Federal de Río de Janeiro, en Brasil, como profesor asociado en la Universidad de Limoges, en Francia, como profesor visitante en las Universidades norteamericanas de Ann Arbor, Wisconsin, Harvard y Duke, como profesor invitado en la Universidad de París X (Nanterre) y en el Collège de France, o como conferenciante en la mayoría de las Universidades españolas, por supuesto, y en Universidades extranjeras como las de Bolonia y Roma, en Italia, Montpellier, Toulouse y La Sorbona, en Francia, Munich y Bielefeld, en Alemania, Braga, en Portugal, Copenhague, en Dinamarca, Yale, en Estados Unidos, y Buenos Aires, en Argentina. No sorprende, por todo ello, que el Prof. García Berrio figure en los repertorios bibliográficos nacionales e internacionales de nuestra disciplina como un referente personal y científico básico e ineludible, dada su consideración general como autoridad mundial en la materia.

Su extraordinaria y fundamental actividad investigadora en el vasto dominio de la Filología, que ha dado lugar ya a más de veinte libros, cuatro monografías extensas, casi dos centenares de

artículos y un sinfín de colaboraciones en prensa periódica, manifiesta sin ningún género de duda una trayectoria ejemplar.

Dicha actividad se acrisola en obras —haciendo referencia sólo a sus libros y no al resto de sus publicaciones científicas, por no emplear más tiempo del que me ha sido asignado— que se ocupan de la historia del pensamiento teórico-literario y crítico-literario español en particular y europeo en general, como *España e Italia ante el conceptismo*, de 1968, *Formación de la Teoría literaria moderna*, de 1977 y 1980, e *Introducción a la Poética clasicista*, de 1975; en obras que contribuyen a la introducción, actualización y desarrollo en nuestro país de las más prometedoras y responsables corrientes de la Teoría literaria contemporánea, como *Significado actual del Formalismo ruso*, de 1973, *La lingüística moderna*, de 1977, *Fundamentos de Teoría lingüística* (en colaboración con Agustín Vera Luján), también de 1977, *Lingüística del texto y Crítica literaria* (en colaboración con János S. Petöfi), de 1978, y *La construcción imaginaria en Cántico de Jorge Guillén*, de 1985; en obras que persiguen el acercamiento de nuestra disciplina a los estudiantes que han de cursarla a lo largo de sus estudios universitarios, como *La Poética: tradición y modernidad* (en colaboración con María Teresa Hernández Fernández), de 1988, *Los géneros literarios: sistema e historia* (en colaboración con Javier Huerta Calvo), de 1992, y la recentísima *Crítica literaria. Iniciación al estudio de la Literatura* (en colaboración con María Teresa Hernández Fernández), de 2004; y, por fin, en obras que nos muestran en toda su madurez, profundidad y transcendencia la fina, humana y perspicaz comprensión que del texto y del hecho literarios ha alcanzado, tras casi cuarenta años de infatigable dedicación a la Teoría y la Crítica literarias, la capaz, intuitiva e inteligente mirada analítica y valorativa de D. Antonio García Berrio: me refiero a obras que combinan sabia y magistralmente la construcción teórica y el ejercicio crítico, como *Teoría de la Literatura. La construcción del significado poético*, de 1989 (con reedición revisada y ampliada en 1994), *Forma interior. La creación poética de Claudio Rodríguez*, de 1998, y *Empatía. La poética sentimental de Francisco Brines*, de 2003.

Mención aparte merecería su fecunda y reputada actividad investigadora y crítica relacionada con el estudio de las artes plásticas y sus relaciones con la Literatura, brillantemente practicada debido, entre otras cosas, al profundo amor que el Prof. García Berrio siente por el arte en general y a su natural capacidad para la dilucidación de los secretos últimos de la obra artística, en cuyo marco destacan sus libros *Enrique Brinkmann. Semiótica textual de un discurso plástico*, de 1981, *Ut poesis pictura. Poética del arte visual* (en colaboración con María Teresa Hernández Fernández), de 1988, *A.D.A. Ciria. Una retórica de la abstracción deconstructiva* (en colaboración con Mercedes Replinger), de 1998, *Juanjo Jiménez. Las referencias de la transvanguardia neofigurativa*, de 1999, *Sanleón. Teoría del discurso y Estética de la representación* (en colaboración con Fernando Castro Flórez), de 2000, y *Mediaciones. Miquel Navarro sobre Wallace Stevens* (en colaboración con Teresa García-Berrio Hernández), de 2002.

Con todo, quienes nos dedicamos a la Teoría de la Literatura y/o a la Literatura Comparada sabemos que lo más relevante de la obra de D. Antonio García Berrio no es el extraordinario volumen de títulos —y de páginas (ya próximas a las 14.000)— publicados, sino la fundamental repercusión del pensamiento y las propuestas teórico-críticas contenidas en ellos. A nadie se le oculta ya hoy que el pensamiento y las propuestas teórico-críticas del Prof. García Berrio han contribuido generosa y enriquecedoramente, con su constancia y creatividad, a la necesaria renovación de los estudios teórico-literarios y crítico-literarios de las últimas décadas tanto en España como fuera de nuestras fronteras. Así —y por poner sólo dos ejemplos—, con sus contribuciones poético-lingüísticas fundamentadas en el aparato teórico-metodológico de la Lingüística del Texto, consiguió, a lo largo de las décadas de los años 70 y 80, abrir caminos importantísimos para la superación de la crisis —*de superproducción*, como él mismo la llama, o *de la literariedad*, como fue asumida de un modo más general— en que habían incurrido la Teoría y la Crítica literarias de índole lingüístico-inmanentista en la década de los años 60. Con ello D. Antonio

García Berrio inaugura en España el desarrollo de orientaciones semántico-semióticas o semántico-extensionales y pragmático-literarias orientadas decididamente hacia la constitución y el desarrollo de una Poética general como Ciencia general del discurso artístico.

Por otro lado, con sus contribuciones teórico-críticas en el ámbito de la Poética de lo Imaginario, de base psicológica y antropológica, y en el dominio de la Retórica general, que parte de los presupuestos de la recuperación del pensamiento poético-retórico clásico y tradicional y de la íntima colaboración entre las ciencias clásicas del discurso —Poética y Retórica— y las ciencias modernas del mismo —Lingüística del Texto y Poética lingüística, fundamentalmente—, consiguió, a lo largo de las décadas de los años 80 y 90, abrir caminos, igualmente importantísimos, para la superación de la *crisis de relativización del significado de la obra de arte verbal* en que habían incurrido, en esta ocasión, la Teoría y la Crítica literarias de índole postestructuralista. Por esta vía ha sido capaz de indagar en las entrañas de la fantasía y la imaginación del ser humano y en su plasmación textual mediante el arte de lenguaje, esto es, en la construcción antropológico-imaginaria de la “forma interior” de la obra literaria y en la universalidad de la poeticidad.

Por todas estas razones, la influencia del pensamiento y las propuestas teórico-críticas del Prof. García Berrio ha sido de capital importancia para reorientar los estudios científico-literarios dentro y fuera de nuestro país en momentos críticos del desarrollo actual de la Ciencia de la Literatura. Y ello se manifiesta en la reedición corregida y ampliada de algunas de sus más importantes obras —por ejemplo, *Introducción a la Poética clasicista*, en 1988, *La Poética: tradición y modernidad*, en 1992; *Teoría de la Literatura. La construcción del significado poético*, en 1994, y *Los géneros literarios: sistema e historia*, en 1995 y 1997—; en la traducción al inglés e incluso al japonés de otras —por ejemplo, *Lingüística del texto y Crítica literaria*, en 1990, y *A Theory of the Literary Text*, en 1992— y en sus muchas publicaciones llevadas a cabo por revistas especializadas e incluso editoriales extranjeras —como la de la Université Paul Valéry, de

Montpellier, o la prestigiosa Walter de Gruyter, de Berlín y Nueva York—.

En la actualidad no cabe ninguna duda acerca de la consideración general de la obra científico-literaria de D. Antonio García Berrio como pilar fundamental en el que se asienta una parte muy importante de la Teoría y la Crítica literarias españolas, lo que ya le ha valido su nombramiento como Pensionado de Honor de la Academia de España de Bellas Artes en Roma en 1996 y su investidura como Doctor *Honoris Causa* por la Universidad de Valladolid en 2003. La escuela teórico-crítica conformada en torno a la figura y la obra del Prof. García Berrio se extiende por varias Universidades españolas, como la Autónoma de Madrid, la de Cádiz, la de Castilla-La Mancha, la de Murcia, la de Valladolid y la de Alicante. Nuestra Universidad, concretamente, fue el espacio de trabajo, entre 1981 y 1986, de quien mejor representa la primera generación de discípulos de D. Antonio García Berrio —me refiero al Prof. Dr. D. Tomás Albaladejo Mayordomo—, y es actualmente el marco académico en el que trabajamos algunos de los que nos consideramos miembros de una segunda generación de discípulos, y —lo sabremos dentro de poco— quizá de una tercera. Es precisamente la relación científica y personal que el área de conocimiento de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada de nuestra Universidad y, por extensión, el Departamento de Filología Española, Lingüística General y Teoría de la Literatura de la Universidad de Alicante mantienen desde el año 1982 con el magisterio del Prof. García Berrio la que, en estos momentos, nos anima a pedir abierta y públicamente el reconocimiento institucional que solicitamos.

Así pues, considerados y expuestos todos estos hechos, dignísimas autoridades y claustales, solicitamos con toda consideración y encarecidamente rogamus que se otorgue y confiera al Sr. D. Antonio García Berrio el supremo grado de doctor *honoris causa* por la Universidad de Alicante.